

DOSSIER

ACO, MOVIMIENTO DE ACCIÓN CATÓLICA

II PARTE

EL CONCILIO VATICANO II, LA ACCIÓN CATÓLICA Y ACO

JORDI ESPÍ
CONSILIARIO GENERAL

Ya hemos revisado a grandes rasgos la historia de Acción Católica y su relación con ACO en la primera parte de este dossier publicada en el boletín pasado (182), a continuación, en esta segunda parte, me centraré en las cuatro rasgos que caracterizan estos tipos de asociaciones y también observaremos como nos marcan en el funcionamiento de nuestro movimiento.

Recordaré primero que los rasgos anteriores a los que me refiero fueron definidos en el marco del Concilio Vaticano II y que eran la respuesta a un planteamiento que pretendía ser un camino de actualización de la Iglesia. En segundo lugar haré un breve análisis del contenido de cada uno de esos rasgos. En un tercer momento veremos desde qué fidelidades concretas ACO ha querido llevar a término estos rasgos y como se define la aportación específica que realiza ACO dentro de la Iglesia. Para finalizar expondré cuales son los desafíos que nos plantea para que llevemos a la práctica desde la personalidad propia de nuestro movimiento.

Cuatro notas en relación al Concilio Vaticano II

En el anterior capítulo ya he explicado como la definición de Acción Católica caracterizada por cuatro rasgos concretos la encontramos formulada en el Concilio Vaticano II (1962-65):

El Concilio definió la Iglesia como Pueblo de Dios. Esta imagen que nos viene del Antiguo Testamento y que ya fue recogida por la Iglesia primitiva nos sugiere que la Iglesia camina con toda la humanidad y está en constante proceso a lo largo de toda la historia.

En primer lugar, el Concilio postula la igualdad básica de todos los bautizados lo cual nos hace, a todos, miembros de un mismo pueblo. Al mismo tiempo subraya la dimensión comunitaria de la fe cristiana, no podemos vivir nuestra fe de manera individualista ni tampoco aislada. A pesar de que haya diversidad de servicios y ministerios estos son complementarios y tienen su razón de ser en servir al bien común. El bautismo nos da, a todas y a todos, igual dignidad.

En segundo lugar, se define el estatuto propio de los laicos, recogiendo que estos son los fieles cristianos incorporados a Cristo por el Bautismo, constituidos como Pueblo de Dios y que realizan la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo. «Los laicos son particularmente llamados a hacer presente y activa la Iglesia en aquellos lugares y situaciones en que, solo a través de ellos, ella puede ser sal de la tierra» (nº 33 Constitución dogmática sobre la Iglesia.) Hay un tipo de testimonio y de presencia de Iglesia en el que nadie puede hacerlo mejor que un laico. El testimonio dado al estilo de Jesús de palabra y obra, con la autoridad que da la coherencia de una vida que es ofrecida al Padre y a los hermanos.

Se valora especialmente que el testimonio sea asociado, ya que la persona humana es social por naturaleza. Este testimonio asociado es signo de comunión y hace más visible la importancia de vivir en comunidad la fe y el compromiso cristiano. Será desde esta valoración que tomará un relieve especial la Acción Católica, como una forma singular de asociacionismo laical.

El Concilio también quiere precisar qué es Acción Católica y qué no lo es. Por este motivo define los cuatro rasgos. Resultaba que muchas asociaciones querían formar parte de Acción Católica, al amparo del prestigio que da una estructura aprobada e impulsada por el Papa. Así que había asociaciones dirigidas por clérigos que utilizaban este nombre. Delante de esta realidad el Concilio afirma la necesidad de la dirección laical de dichas asociaciones. Por otro lado, por motivos de evolución histórica, en algunas asociaciones había entrado en crisis la dimensión evangelizadora. El Concilio pondrá esta dimensión en primer término. Finalmente se querrá vincular especialmente la acción

de estas asociaciones al ministerio episcopal para acentuar su carácter diocesano.

En relación a este último punto pienso que es necesario insistir en el hecho que el Concilio quiso resituar el papel de los laicos en el interior de la Iglesia, entendida esta como pueblo de Dios, pero también quiso hacer lo mismo con los obispos. En el decreto sobre el ministerio pastoral de los obispos en la Iglesia se dibuja el perfil de un obispo próximo a las personas y que para gobernar la diócesis cuenta con el conjunto del Pueblo de Dios, del cual forman parte sacerdotes, religiosos y laicos. En el n. 17 de este decreto se afirma «Se urgirá constantemente en la obligación de los fieles a practicar el apostolado según la situación y aptitudes de cada uno, y se les recomendará que participen y colaboren en las diversas obras de apostolado laical, principalmente en Acción Católica. Por lo tanto, el mismo Concilio establece que para que la Acción Católica sea posible es necesaria la ayuda y el seguimiento del obispo diocesano, que sabe que cuenta con AC para que Jesucristo sea más conocido, amado y seguido en nuestro mundo.

Las cuatro notas de Acción Católica

Comentaré brevemente estos cuatro rasgos que encontramos en el capítulo cuarto del Decreto sobre Apostolado de los laicos (n.20) en tratar las diferentes formas de apostolado. El motivo consiste en la voluntad de definir qué es AC i qué la caracteriza, y a tal efecto establece estas cuatro notas.

a) El objetivo inmediato de dichas organizaciones es el fin apostólico de la Iglesia: la evangelización y la santificación de mujeres y



hombres, así como la formación cristiana de su consciencia para que puedan impregnar del Espíritu del Evangelio a las diversas comunidades y ambientes.

Evangelizar significa llevar el Evangelio de Jesús al mundo para ir transformándolo desde dentro. Consiste, en primer lugar, en anunciar el amor incondicional del Padre revelado por Jesucristo en el Espíritu Santo. No se puede separar el Evangelio de la persona y la vida de Jesús de Nazaret, el Evangelio nos pone frente a toda la riqueza de vida manifestada en sus palabras y acciones. Es un anuncio que nos invita a la relación personal y a la comunión con el misterio de la Encarnación, con Jesús podemos descubrir, amar y seguir al «Dios con nosotros» anunciado por los profetas de Israel. En el Evangelio descubrimos cual es el proyecto de Dios en relación al mundo y a la humanidad, un proyecto que hallamos ya en el inicio del sermón de la montaña de Mateo -cap. 5 « Felices...» Este es el fin apostólico de toda la Iglesia pero tiene una implicación relevante en los movimientos de AC.

El otro polo de cualquier evangelización lo hallamos en la realidad del mundo concreto al que llega este anuncio y este testimonio. Nuestro mundo es el lugar donde debe hacerse realidad el Reino de Dios, el cual fue anunciado por Jesús como presente y por el cual entregó su vida en la cruz. Evangelizar quiere decir reconocer las semillas del Reino que ya están presentes en la vida de muchas personas, semillas que van mucho más allá de nuestras estructuras y de la misma Iglesia, pero debemos reconocer también las contradicciones entre la realidad y el Evangelio, nuestro mundo está lejos de este Reino visto como una realidad actual, necesitamos una transformación profunda de valores, criterios, normas, ... Cambio- Conversión- que debe empezar ya en cada uno de nosotros pero que también debe incidir en las estructuras que hacen funcionar el mundo y que lo haga en relación al mensaje de Cristo.

Por eso no es suficiente el hecho de conocer el evangelio, descubrir los valores, criterios, normas que Jesús nos propone; sino que es necesario que pase el mismo Evangelio por la vida misma para que ésta quede iluminada por la luz de Jesucristo.

ACO tiene como vocación propia la evangelización del mundo obrero. En nuestro documento de identidad afirmamos que «Evangelizar en ACO es anunciar Jesucristo a la Clase Obrera, debemos actuar facilitando poder compartir la Buena Nueva de Jesucristo» (1.2.2.). Para nosotros «esta evangelización se da tanto con el testimonio de vida personal; de entrega, de lucha, del militante de ACO; como con el esfuerzo constante de reunir a las personas, valorando su vida o explicando en momentos concretos al fe que los anima. También

manifestando con grupo de cristianos, nuestra fe en los compañeros» (2.1.1.).

b) Colaborando con la jerarquía de la manera que les es propia, los laicos aportan su experiencia i asumen la responsabilidad en la dirección de estas organizaciones, en la evaluación



de las circunstancias en que se ha de realizar la actividad pastoral de la Iglesia y en la elaboración y aplicación del plan de actividades.

Esta evangelización se realiza desde la responsabilidad y la experiencia que aporta el hecho de ser laicos. Por tanto desde la manera propia de vivir los diversos ámbitos donde podemos hacer presente el evangelio de Jesús: la familia, el mundo del trabajo y de la cultura, el campo de la política... I todo esto lo hacemos desde las características concretas de la edad adulta, en relación a la forma de vivir esta experiencia y esta responsabilidad. Por este motivo, es importante que los mismos laicos sean responsables inmediatos y directos en la dirección de Acción Católica. A ellos les corresponde la evaluación de las circunstancias en que se ha de realizar la actividad pastoral de la Iglesia en estos ámbitos concretos.

En nuestro Documento de Identidad se explica la necesidad de estar presentes en toda la Vida Obrera, se trata de una presencia consciente, dentro de un proyecto transformador, para llevar a termino una acción liberadora y poder así aportar un mensaje creíble a los demás (2.2.1.).

Es Necesario potenciar la participación activa en el mundo obrero que pasa por la presencia en todo tipo de organizaciones que haya en este medio. Como un movimiento adulto, acentuamos el compromiso militante en los diversos ámbitos que



configuran nuestra vida, tanto de forma personal como colectiva. Y lo hacemos conscientes del mensaje que nos transmite el mismo Concilio Vaticano II: «alegría y esperanza, llanto y congoja del hombre contemporáneo, sobretodo el de los pobres y toda clase de afligidos, son también alegría y esperanza, llanto y congoja de los discípulos de Cristo, y no hay nada verdaderamente humano que no resuene en su corazón» (Constitución Pastoral de la Iglesia el mundo contemporáneo, nº 1) *

c) Los laicos actúan unidos como un cuerpo orgánico para que sea así mejor significada la comunidad de la Iglesia y resulte más eficaz el apostolado.

Esta nota acentúa los dos aspectos principales de la organización que son la expresión de la unión que vivimos los miembros de Acción Católica y la convicción que juntos seremos más eficaces en la evangelización de nuestro mundo. En el documento de identidad expresamos: «Evangelizar es también construir día a día una Iglesia que vaya siendo entre los hombres, una presencia colectiva de Jesucristo y del Evangelio.» (1.2.3.) El hecho de que el Movimiento este conducido y organizado por los propios militantes le da estilo propio, un estilo diferente al de muchas otras estructuras eclesiales.

ACO nos da la oportunidad de hacer experiencia de comunidad cristiana. Creemos que la comunidad nace del Espíritu y es signo de unidad y de amor para todo el mundo. Para nosotros no es posible vivir la

fe de una manera aislada sino que la fe se transmite en el contacto personal y en la ayuda mutua que se da en el grupo de Revisión de Vida. La experiencia de comunidad cristiana empieza en el grupo de Revisión de Vida y después se amplía y se enriquece con otros grupos de la zona y del conjunto del movimiento y, también, se vincula a otros cristianos de la diócesis.

En este sentido, en la aportación que Salvador Pié hizo en las XI Jornadas de Consiliarios del CCME sobre *La identidad y misión del consiliario hoy* (Eines de Formació núm 6, 2002) se afirmó que «Acción Católica no es una asociación más, sino que tiene la vocación habitual apostólica de los laicos de la diócesis, como un organismo que articula a los laicos de manera estable y asociada en el dinamismo de la pastoral diocesana. El carácter propio de Acción Católica surge de la necesidad de estimular y asegurar en lo posible que la Iglesia sea evangelizadora» (p.18).»

Todo lo anterior se podría expresar afirmando que juntos evangelizamos mejor, ya sea con otros de nuestro movimiento como con otros miembros de otros movimientos de acción católica y del conjunto de la Iglesia. De aquí nace la necesidad de coordinación y ayuda mutua que vivimos tanto en el sí de la Pastoral Obrera como en los Consejos de Acción Católica. Y también se manifiesta el cómo sería de absurdo que los Movimientos de Acción Católica mantuviéramos entre nosotros actitudes excluyentes que

fomentasen la rivalidad en los lugares donde tenemos presencia; si así fuera tendríamos que plantearnos que experiencia de comunión eclesial tenemos y manifestamos realmente.

d) Tanto si se ofrecen espontáneamente como si son invitados a la actuación y a la colaboración directa con el apostolado jerárquico, actúan bajo la superior dirección de la Jerarquía, la cual puede sancionar esta colaboración llegando incluso al mandato explícito.

Ya he expresado anteriormente que el Concilio Vaticano II no solo quiso resituar el papel de los laicos en la Iglesia sino que también lo hizo con el ministerio de los obispos. Definió el perfil de un obispo próximo a su pueblo y que sabe que no puede llevar el solo la responsabilidad que le ha sido encomendada.

Cada vez más se hablará de cooperación al expresar la relación entre el obispo y los militantes del movimiento. En nuestro Documento de Identidad afirmamos que «ACO quiere vivir fiel al Evangelio, a la clase Obrera y a la Iglesia de Jesucristo. Y quiere vivir una experiencia eclesial y misionera que ayude a superar el divorcio que históricamente ha existido entre Iglesia y Mundo Obrero» (1.1.2.) Este sería el fruto principal que podríamos esperar de una relación sincera y dialogante con los respectivos obispos diocesanos.

Una cooperación que tiene que establecerse habitualmente con los responsables del movimiento que han sido elegidos por el conjunto de militantes. Cooperación que busca como finalidad principal que Jesús sea conocido y sea amado en el mundo obrero y, en consecuencia, que su reino eche raíces en este mundo y transforme todas las situaciones presentes que sean contrarias a la dignidad de las trabajadoras y trabajadores.

Para que lo expuesto sea posible, es necesario tener una actitud de libertad interior y de honestidad para decir a nuestros obispos que palabras y acciones de la Iglesia pueden favorecer o dificultar la Evangelización del Mundo Obrero. Al mismo tiempo es necesario que valoremos su acompañamiento (el de nuestros obispos) y su ayuda para que seamos fieles a nuestra vocación de militantes.

También, y a la vez, es bueno que nos demos cuenta que ésta colaboración será más eficaz si nos coordinamos con los otros movimientos con los que compartimos la misma voluntad. La participación activa en La Pastoral Obrera y en el Consejo de Acción Católica ha

de facilitar una cooperación real y posible y, a su vez, que trabajemos juntos para que esta Iglesia sea abierta y atenta al mundo que todos deseamos.

Aportación específica de ACO

La voluntad de que estas cuatro notas configuren la vida y la acción de nuestro movimiento nos han llevado a unas fidelidades que se han ido concretando a lo largo de la historia. Fidelidades que dan un rostro propio a ACO y que definen cual es la aportación específica de nuestro movimiento en el conjunto de la Iglesia.

La fidelidad al método de la Revisión de Vida que ha dado cuerpo a nuestro proceso como militantes cristianos y obreros. Tal y como expresamos en nuestro Documento de Identidad, este es el método principal de formación y evangelización que tenemos en ACO. «En ACO seguimos el método de la Revisión de Vida Obrera para descubrir la importancia de los hechos, nuestra implicación en esos hechos y cómo a través de ellos Dios nos habla y nos invita a transformarnos (conversión) y a transformar la realidad (compromiso)» (3.1.1.) La Revisión de Vida nos ayuda a concretar la experiencia de comunión que se da en nuestro grupo concreto, con los otros compañeros y compañeras con quien compartimos los acontecimientos que se van sucediendo a lo largo de nuestra vida adulta. Es lo que despierta en nosotros esta actitud que es a la vez contemplativa y activa, la cual se encuentra en la raíz de la conversión y del compromiso. Aunque no podemos olvidar que la Revisión de Vida para nosotros no es solo un método que necesitamos aplicar, sino un espíritu, una forma de ser y de vivir que se va configurando en los diversos ámbitos de nuestra vida.



La fidelidad a unas personas concretas con las que hemos hecho camino en muchas etapas de nuestra vida. Siempre he dicho que lo que nos da experiencia de movimiento es la relación personal con los otros militantes, no solo los compañeros del grupo de revisión de vida sino también aquellos que esperamos encontrar en los Encuentros de Zona, en la Jornada General, en la Semana Santa... Si perdemos este punto de afecto y ternura en la relación personal, fácilmente podríamos convertir el movimiento en una ideología; no podemos perder nunca esta militancia humanizadora. Nuestra experiencia de comunión no es abstracta, sino que esta formada por una multitud de nombres, de personas, que nos han hecho lo que somos.

La fidelidad a unos orígenes y a una historia personal y colectiva nos marca y define. Muchos encontramos nuestros orígenes en familias trabajadoras, cosa que provoca que situaciones como la inmigración, la precariedad laboral, el paro, el fracaso escolar... , hayan estado presentes a lo largo de nuestra vida. Querer formar parte de ACO, por que es un movimiento de la Clase Obrera, expresa la voluntad de mantener hoy la fidelidad a estos orígenes.



La fidelidad a una fe que se concreta en un compromiso y en una acción transformadora de la realidad. Estando siempre a la búsqueda de una coherencia de vida y de unos medios que permitan mejorar la nuestra y la de nuestros compañeros. Siguiendo las enseñanzas y la acción de Jesús que nos conducen a querer ser levadura en la masa. Esta voluntad se concreta a través de testimonio personal y de una presencia activa y

participativa entre una gran diversidad de asociaciones, tales como sindicatos, partidos políticos, asociaciones de vecinos, ONG...

La fidelidad a los referentes tradicionales de la Acción Católica Especializada, en concreto a las verdades de Cardijn, que fueron expuestas en la primera parte de este trabajo. El proceso personal de muchos militantes de ACO tiene sus raíces en la experiencia vivida en los movimientos infantiles y juveniles de la Pastoral Obrera, sobretodo de JOC y JOBAC; Esto nos ha aportado una formación y unos vínculos personales muy importantes, que no se han roto al finalizar la militancia en el movimiento juvenil. Además, este hecho ha facilitado el crecimiento de nuestro movimiento en los últimos años.

La fidelidad que muchos militantes manifiestan en su disponibilidad para ser responsables de grupo, de zona, de alguna comisión, para ser presidentes. La peculiaridad de ACO de tener presidente y presidenta expresa esta voluntad de movimiento integrador. También son fidelidades: el acompañamiento de los consiliarios en el proceso de fe de los militantes, en el proceso de la Revisión de Vida, en la lectura del Evangelio, en la celebración de la fe, en la responsabilidad compartida, en la presencia de los actos del movimiento...

Finalmente, la fidelidad a una presencia que quiere ser significativa en el sí de la Iglesia y que se concreta en la participación en una gran diversidad de estructuras eclesiales, desde la participación en los Consejos Pastorales de algunas parroquias, en diversos Equipos de Pastoral Obrera (EPO) arciprestales o diocesanos, en los diversos niveles de coordinación de Pastoral Obrera, en los Consejos de Acción Católica, en la coordinación europea del Movimiento de Trabajadores Cristianos de Europa (MTCE) y en el Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos (MMTC), y en todos aquellos espacios en que

ACO piensa que puede hacer una aportación positiva al Conjunto de la Iglesia.

Retos que hoy nos plantean estas fidelidades

Para analizar este trabajo expondré unos cuantos retos que me parece que se nos plantean desde la voluntad de vivir estas fidelidades. Este punto no pasa de ser una reflexión en voz

alta, a partir de los principales temas que han salido últimamente en el Comité General y en otras reuniones de consiliarios de zonas. Me gustaría que fuese una pequeña aportación a las puertas del próximo Consejo General que tendrá lugar el curso que viene.

En primer lugar la necesidad que tenemos de transmitir a los demás la riqueza de lo que vivimos en ACO, la necesidad de ser testimonios allí donde estemos, de preguntarnos cual es nuestra experiencia y nuestro compromiso en los diversos ámbitos que configuran nuestra vida. Un reto permanente es invitar a otros a vivir esta experiencia y esta riqueza. En nuestro contexto actual creo que deberíamos plantearnos seriamente la importancia de la Iniciación en el Movimiento, para poder darnos cuenta de a quien podemos invitar para que forme parte de él, ver cómo podemos llegar a los trabajadores y trabajadoras que viven situaciones más precarias, especialmente a los trabajadores inmigrantes... Como movimiento evangelizador hemos de revisar constantemente cual es la cualidad de nuestra presencia allí donde estamos.

En segundo lugar pongo de relieve el reto de la formación y de la espiritualidad del militante que da cuerpo a nuestro proceso de fe y de militancia cristiana y obrera. Formación que recibimos en nuestro grupo de Revisión de Vida y en los diferentes actos organizados en la Zona, en el Movimiento. Necesitamos aprovechar las oportunidades que nos da el hecho de ser miembros de un movimiento que constantemente ofrece medios de formación y espiritualidad. La escasa presencia de militantes en algunos de estos actos nos hace pensar en la necesidad de insistir en este reto. Aquí debemos

valorar el papel de sacerdotes y religiosos y religiosas, laicos y laicas que acompañan el proceso de fe de los militantes de ACO, consiliarios; debemos cuidar que este acompañamiento sea posible y se haga en equipo.

En tercer lugar apunto el reto de encontrar militantes dispuestos a vivir tiempos de responsabilidad en el interior del Movimiento. Debemos acentuar la importancia de hacer este tipo de servicio, a menudo poco visible pero necesario, para que el movimiento funcione. Responsabilidad que se concreta en los diversos niveles de ACO: en el grupo, en la Zona, en las Comisiones, en el Comité Permanente... ACO funciona gracias al compromiso desinteresado de muchos militantes que se comprometen durante un tiempo al servicio del Movimiento. La dificultad que tenemos a veces para que, en ocasiones, hayan militantes dispuestos a hacer estos servicios, nos tendría que hacer descubrir la necesidad de que en los grupos de Revisión de Vida se nos ayude a priorizar y a valorar el compromiso en el interior del Movimiento.

Finalmente cito el reto de ser una voz significativa y profética en el sí de la Iglesia. La necesidad del diálogo permanente con nuestros obispos es y debe ser expresión de nuestra voluntad de cooperar con ellos de cara a la evangelización del Mundo Obrero. Esto se desarrolla desde la presencia activa en las diferentes estructuras eclesiales en que participamos, aportando una voz que tiene que ser respetuosa pero clara. Nuestra presencia en el mundo nos tiene que dar este punto de realismo que muchas veces falta en muchos planteamientos pastorales; Siempre anclados en la realidad de nuestro mundo y en la esperanza de que la Utopía del Reino de Dios sea posible.

